

## BOLETÍN DE LA VENERABLE MARIA DE LÚCIA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO

BOLETÍN | NÚMERO 46 | XVII AÑO | MAYO | 2026



*“Tú, al menos,  
intenta consolarme”.*  
Aparición de Pontevedra

# CENTENARIO DE LA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN PONTEVEDRA

*1925 – 10 de diciembre – 2025*

“Era el 10 de diciembre de 1925. Estaba en mi habitación cuando, de repente, todo se iluminó; era la luz de la querida Madre del Cielo, que venía con el Niño Jesús en una nube luminosa. Nuestra Señora, como queriendo infundirme valor, me pone dulcemente su mano maternal en el hombro derecho, mostrándome al mismo tiempo su Corazón Inmaculado que lleva en la otra mano, rodeado de espinas; el Niño Jesús dijo: ten piedad del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, sin que haya quien haga un acto de reparación para quitárselas.

A continuación, dijo Nuestra Señora: Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos me clavan a cada momento con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, trata de consolarme y dile a todos aquellos que, durante cinco meses, el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen un rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando en los misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, que yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas”.

*Un camino bajo la mirada de María, Biografía oficial de la hermana Lucía, Carmelo de Santa Teresa*



# 21º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA VENERABLE HERMANA MARÍA LUCÍA DE JESÚS Y DEL CORAZÓN INMACULADO



Fotografía: @Carmelo de Coimbra

El 13 de febrero de 2026 se cumplieron 21 años del fallecimiento de hermana Lucía y se celebró una eucaristía en acción de gracias por el don de su vida.

Como viene siendo habitual en los últimos años, la Eucaristía fue presidida por el obispo de Coimbra, Mons. Virgílio do Nascimento Antunes, y concelebrada por el rector del Santuario de Fátima, el P. Carlos Cabecinhas, y por otros sacerdotes de las diócesis de Coimbra y de Leiria-Fátima.

Este año, debido a las inclemencias meteorológicas que azotaron nuestro país, los devotos y fieles presentes fueron menos numerosos, sin dejar de estar presentes en una profunda comunión espiritual, también con nuestros hermanos fallecidos y con todos los que sufrieron a causa de los innumerables estragos causados por esos días.

En la homilía, partiendo del Evangelio del día sobre la curación del sordomudo (cf. Mc 7,31-37), el señor obispo comenzó refiriéndose a la importancia de «escuchar la voz de Dios, su Palabra, que transformará nuestra existencia desde dentro, para dar testimonio en medio del mundo: abrir los oídos para convertirnos en anunciadores».

Destacó que esta fue la actitud de la hermana Lucía y de los Pastorcitos, aunque con trayectorias muy diferentes, pero con muchos rasgos similares, y destacó dos de ellos:

“El deseo de escuchar la voz de Dios, a partir de sus familias, de la catequesis, de las dulces palabras de la Virgen María... escucharon la voz de Dios; y el ardor interior del corazón que se convirtió en el deseo dominante de sus corazones, hasta el punto de estar dispuestos a dar la vida por la conversión de los pecadores”.

A la luz de este testimonio, subrayó que “ese es el programa de vida que hemos venido a buscar aquí, porque la única voz que importa es la voz de Dios”. Y, en este contexto, Mons. Virgílio aludió al mensaje del Santo Padre León XIV para la Cuaresma de 2026, en el que una de las dimensiones que destacaba era, precisamente, la dimensión de la escucha: “Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar cabida a la Palabra a través de la escucha, pues la disponibilidad para escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro” (Papa León XIV).

Por último, el obispo animó a la asamblea a pedir, a pocos días del inicio de la Cuaresma, “el deseo de escuchar, para que Jesús entre en nuestro corazón y seamos iluminados por el Espíritu Santo para ser anunciadores de su Reino, Reino de amor, paz, salvación y sanación”. Y concluyó la homilía con las palabras del salmista: “Yo soy el Señor, tu Dios, escucha mi voz” (cf. Sal 80 [81]).

A lo largo del tiempo, el obispo de Coimbra nos ha animado siempre a pedir los dones de Dios para la Causa de Beatificación y Canonización de la hermana Lucía, concretamente a pedir su beatificación. ¡Así que seguimos rezando en la Iglesia y con la Iglesia para que, en el tiempo de Dios y según su voluntad, llegue ese feliz día!



De hecho, “La hermana Lucía entre nosotros” pretende ser una invitación a adentrarse en el silencio fecundo del Carmelo y a recorrer, a través de imágenes, la vida oculta y profundamente luminosa de la hermana Lucía, en el seno de su comunidad religiosa. Más que una simple secuencia fotográfica, se trata de un itinerario espiritual y humano. A medida que se avanza por él, se va revelando la belleza de una existencia enteramente ofrecida a Dios, guiada por la mano sabia y prudente de la Virgen María, siguiendo las huellas de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, hasta la cima del monte Carmelo. Esta es, de hecho, la meta de todo carmelita y, con perseverancia y fe, “entre espinas y abrojos”, la hermana Lucía logró alcanzarla.

## LA HERMANA LUCÍA ENTRE NOSOTROS

### *Registros fotográficos (1948-2005)*

Con motivo del 21º aniversario del regreso de la hermana Lucía a la Casa del Padre, el Carmelo de Santa Teresa ha querido dar un paso más en la difusión de la vida carmelita de la vidente de Fátima. Así, el 13 de febrero se inauguró al público, en la sala multimedia del Memorial Hermana Lucía, la exposición temporal “**La Hermana Lucía entre nosotros**”, que podrá visitarse hasta el próximo 16 de julio. Compuesta por registros fotográficos que recorren la vida carmelita de la Venerable desde su ingreso en el Carmelo en 1948 hasta su fallecimiento en 2005, esta exposición ilustra también la vida de la comunidad carmelita que, a mediados del siglo XX, acogió a Lucía, y que cuenta con una historia de casi 300 años en el corazón de la ciudad de Coimbra.



Desde su ingreso en el Carmelo, en 1948, contemplamos el inicio de un camino marcado por la entrega, la oración y la vida comunitaria. Los primeros años de la hermana Lucía en el Carmelo revelan su integración en una familia espiritual donde la fraternidad, la sencillez y el amor mutuo se viven en el día a día, y donde ella fue, de hecho, “por fuera como todas, por dentro como ninguna”. En esta primera etapa se pueden ver fotografías de la hermana Lucía como novicia carmelita y en sus primeros años de profesada solemne. Cabe destacar que, cuando la hermana Lucía ingresó en el Carmelo, la propiedad del edificio había sido devuelta recientemente a la comunidad, tras varias décadas de ocupación militar. Así, las imágenes de estos primeros momentos de la hermana Lucía entre nosotros permiten vislumbrar algunos espacios del convento aún en fase de adaptación a la vida claustral.

A lo largo de las décadas, junto con las oraciones de personas sencillas y anónimas que acudían a ella en busca de ayuda y consejo, se producen encuentros memorables con figuras destacadas de la Iglesia y de la sociedad, lo que da testimonio de cómo, incluso en clausura, la vida de la hermana Lucía permaneció vinculada al mundo, irradiando fe y esperanza. Estos momentos, discretos pero significativos, muestran una presencia que tocaba muchos corazones y que irradiaba, sobre todo, de su vida escondida con Cristo en Dios. Se dice que “los santos se buscan”. Por eso, en esta etapa de su vida, podemos destacar las visitas al Carmelo de los (actualmente) beatos Eduardo Pironio y Juan Pablo I (en aquel entonces, cardenal Albino Luciani), entre otros. También se ilustran en la exposición sus encuentros con el Obispo vestido de blanco, San Juan Pablo II, en Fátima.



Ya en una fase avanzada de este recorrido, llegamos a la celebración de las bodas de oro como carmelita descalza y de los 75 años de profesión religiosa (cabe recordar que la hermana Lucía hizo su primera profesión religiosa en la Sociedad de Santa Dorotea el 3 de octubre de 1928). El visitante de la exposición puede contemplar aquí la evidencia de la fidelidad a un largo camino, vivido con perseverancia, humildad y alegría. Son hitos que revelan esencialmente la profundidad de una vocación madurada en el silencio y la oración, vivida con la decidida determinación teresiana que tan bien la caracterizó. Las imágenes fotográficas aquí expuestas hacen notar el paso del tiempo en un cuerpo habitado por un alma ya purificada y en los albores de una vejez serena y feliz.

Al acercarnos al final, se pone de manifiesto la vida de la hermana Lucía, plenamente vivida en comunidad, recorriendo todo el arco temporal en el que la hermana Lucía estuvo entre nosotros.

La exposición termina con un “Adiós”. Con el sereno ocaso de la vida de quien supo ser un instrumento fiel en la difusión de un Mensaje que, a los 10 años, la Señora más brillante que el sol le había confiado, las imágenes finales evocan el recuerdo, la gratitud y la continuidad de un legado espiritual dejado al Carmelo y al mundo.

Los registros fotográficos expuestos constituyen, así, una invitación a la contemplación de la sencillez, de la fe vivida en lo oculto y de la belleza de una vida ofrecida, en un camino de ascenso hasta aquel monte donde solo moran el honor y la gloria de Dios.

Entre gestos cotidianos y momentos solemnes, descubrimos la verdadera esencia de la “hermana Lucía entre nosotros”.



# REFUGIO Y CAMINO: A TRAVÉS DE LA CONTEMPLACIÓN, ACERCAR A CREYENTES Y NO CREYENTES AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

**Marco Daniel Duarte**

Director del Museo del Santuario de Fátima y comisario de la exposición “Refugio y Camino”



La actividad que la institución lleva a cabo a través de su museo, mediante exposiciones temporales<sup>1</sup> – normalmente centradas en temas derivados de las preocupaciones pastorales de este santuario mariano –, se inscribe en la misión evangelizadora del Santuario de Fátima.

1. Las exposiciones temporales del Museo del Santuario de Fátima han sido objeto de una profunda reflexión en el ámbito de la museología; véase María Isabel Roque, “Museologia da religião: exposições temporárias do Museu do Santuário de Fátima”, en *Transformação*, v. 32, e200029, 2020, disponible en <https://doi.org/10.1590/2318-0889202032e200029>.

Tomando como lema el centenario de las Apariciones de Pontevedra, el Museo del Santuario de Fátima ha preparado para el bienio 2025-2027 una exposición que pretende, al reunir obras artísticas y documentación histórica de diferentes épocas, ofrecer a los visitantes una nueva experiencia basada en la museología de la contemplación<sup>2</sup>, con el fin de proporcionarles una experiencia de calidad que, sin renunciar a la transmisión de contenidos, pase por la vivencia del espacio y la apropiación temática a partir de los valores éticos y estéticos.

A través de una minuciosa investigación, la exposición muestra los diferentes ciclos de las apariciones de Fátima y desarrolla los contenidos relacionados con lo que, en el lenguaje de los teólogos, se denomina mariofanía y cristofanía, episodios místicos que conducen a una reflexión de carácter religioso, pero también humanista, ya que estas apariciones específicas, según el testimonio de Lucía de Jesús (1907-2005), tienen un lenguaje simbólico que traspasa las fronteras del catolicismo. Mucho menos conocidas que las de los ciclos angélico (1916) y mariano (1917), las apariciones de Pontevedra (1925-1926), en Galicia, forman parte del llamado ciclo cordimariano, basado en la vigorosa imagen antropológica del corazón, con toda la carga simbólica que este elemento contiene en la cultura contemporánea.

2. Al igual que el resto de las exposiciones que ha organizado el Santuario de Fátima, esta también pretende contribuir a lo que denominamos «museología de la contemplación» (sobre este enfoque museológico, véase Marco Daniel Duarte, “Para uma museologia «contemplativa»: o papel dos museus da Igreja para a contemplação do ser humano”, en Maria João Neto, João Alves da Cunha (coord.), *Arte e Igreja em Portugal. Histórias e protagonistas de diálogos recentes*, Lisboa, Calcidoscópio, 2021, pp. 137-153).



Basada en el símbolo del corazón, tomado de la iconografía del Inmaculado Corazón de María, la exposición pretende, de este modo, a través de obras de arte antiguo y creaciones contemporáneas, mostrar la importancia de temas fundamentales como el de las relaciones humanas en el contexto de la construcción de la paz mundial. La exposición se organiza en siete núcleos, ofreciendo un recorrido que pretende ser formativo, reflexivo, estético y, sobre todo, experiencial y contemplativo.

En el primer núcleo<sup>3</sup>, cuyo título pretende ser claramente directo y pedagógico – “Tres ciclos, un Mensaje: Fátima (1916), Fátima (1917), Pontevedra (1925-1926) – Tui (1929)” –, se informa al visitante de que, contrariamente a lo que piensan muchos devotos de Fátima, el mensaje de aquel lugar no se circunscribe a los fenómenos místicos de Aljustrel y de la Cova da Iria. De hecho, menos conocidos que las apariciones del Ángel en 1916 y las apariciones de María en 1917, el Mensaje de Fátima integra los fenómenos místicos que, según Lucía de Jesús, tuvieron lugar en Galicia (España) en 1925, 1926 y 1929. Por los contenidos que describe la vidente, este período de la Historia de Fátima se revela de gran riqueza y constituye un ciclo que debe observarse junto con los ciclos angélico y mariano. Al basarse en el símbolo del Corazón de María, los teólogos lo denominan “cordimariano”.

En el segundo espacio, el visitante puede dejarse guiar por la mano de Lucía. Bajo el título “«Un poco más de tiempo»: la hermana Dores (Lucía de Jesús) en Galicia”, en esta parte la exposición muestra el hábito Doroteo de la vidente, así como varios objetos de uso personal, entre los que se encuentra un conjunto de paramentos en miniatura que Lucía confeccionó en aquella época. De hecho, según sus Memorias, es la propia Madre de Dios quien informa a Lucía de que su vida se prolongaría «un poco más» con la misión de convertirse en apóstol del Inmaculado Corazón de María. Cuando, en 1921, Lucía abandona Fátima para ingresar en el Instituto de Santa Dorotea, la vidente estaba lejos de imaginar que las experiencias místicas de esa década le traerían importantes revelaciones sobre la mirada maternal de María, mensajera especial del Dios a quien Lucía consagraba su vida. En este periodo de su biografía, para mantener el anonimato, Lucía asume, como religiosa Dorotea, el nombre de María de los Dolores, aunque sigue firmando las cartas a sus más íntimos con su nombre de bautismo. En el Instituto de Santa Dorotea, la vida cotidiana de María de los Dolores se divide, en primer lugar, entre las tareas escolares y, después, entre las labores domésticas que, sin embargo, le dejan tiempo para la oración y la escritura.

*Continúa en el próximo boletín.*

3. Para la presentación de la exposición, nos hemos basado en los textos que introducen sus diferentes secciones.

# GRACIAS RECIBIDAS

**E**n la mano derecha tenía un dedo infectado, con una infección en la uña. Como paciente de cáncer con afectación linfática en ese brazo, la curación resultó difícil. Al final, me operaron el dedo, pero tres meses después todavía me dolía mucho. Soy organista y me costaba mucho tocar, ya que tenía que saltarme ese dedo. El 12 de mayo le pedí a la Santísima Virgen que me concediera el milagro de Dios por intercesión de la hermana Lucía, a quien escribiría a Coimbra para comunicárselo. Para mi sorpresa, el 13 de mayo ya toqué el órgano sin ningún dolor y así ha sido hasta hoy, día de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Rezo por la beatificación de la hermana Lucía.

**Hermana María, Taiwan**

**Q**uiero compartir la gracia que se me ha concedido por intercesión de la hermana Lucía. En su matrimonio, mi hijo y su esposa atravesaban dificultades y vivían muy infelices. Recé con mucha devoción para que la hermana Lucía intercediera ante nuestra Santísima Madre, pues tienen dos hijos pequeños que criar. Todo volvió a la normalidad y ahora son felices. Fue la hermana Lucía quien intercedió; esperamos su beatificación, que bien merece. Que Dios esté con nosotros.

**Ana, Portugal**

**P**asé por una gran angustia cuando se publicaron los resultados de la asignación de profesores. Vi que a mi hija la habían destinado lejos de su marido y de los tres hijos que tienen. Le pedí con mucha devoción a la querida hermana Lucía que intercediera ante Jesús para que me concediera la gran gracia de que ella pudiera reunirse con su marido. Y así fue. ¡Gracias, hermana Lucía, por haberme escuchado!

**Anónima**



**S**omos portugueses y vivimos en Venezuela. Los gemelos de mi hija nacieron prematuros y tuvieron muchas complicaciones, sobre todo respiratorias. Los dos bebés fueron bautizados y uno de ellos falleció. El otro bebé sobrevivió, aunque sufrió varias recaídas. Tras la petición de oraciones al Carmelo y en esta cadena de oración de varias personas, vengo a dar las gracias a todos los que oraron por mi nietito pidiendo la intercesión de la hermana Lucía. Aquí estoy dando testimonio de la gracia obtenida, pues el niño se recuperó, vino a casa, ya ha cumplido seis meses de vida y se encuentra muy bien. Gracias a Dios por la intercesión de la hermana Lucía.

**Fátima, Venezuela**

**E**n aquel momento de mi vida estaba angustiada por las noticias sobre mi hijo. Me apunté a una visita al Memorial de la Hermana Lucía, en Coimbra. Fui llena de esperanza y pedí con todas mis fuerzas que mi hijo se curara, ya que la enfermedad estaba localizada en un lugar muy delicado. La visita estaba a punto de terminar cuando vi que se podían dejar peticiones de oración. Pedí con mucha fe que la santa Lucía intercediera ante Nuestra Señora de Fátima para que se produjera el milagro de la salud de mi hijo. Con el paso del tiempo y los tratamientos, todo fue mejorando y hoy el organismo de mi hijo está bien. Como prometí escribir si recibía este milagro, vengo a dar mi testimonio.

**María, Portugal**



Cada vez que iba a Portugal, una amiga me regalaba las revistas religiosas que ya no necesitaba. Al ver a la hermana Lucía en la portada, sentí mucha curiosidad y me alegré mucho. Enfermé gravemente y estuve al borde de la muerte en dos ocasiones. Los médicos llegaron a darme tres meses de vida. La hermana Lucía ya había fallecido cuando le pedí a mi madre que me enviara unos libros que me hablaran de ella y de Fátima. Confieso que cogí los libros con la incredulidad que me caracterizaba, pero con una gran curiosidad. Leía los libros de un tirón, sin parar. Los repetí varias veces, hasta que casi me sabía algunos pasajes de memoria. Sentí un inmenso arrepentimiento por toda mi vida, por mi alejamiento, mi falta de amor y, en fin, por todo lo que debería haber hecho y no hice. ¡Vi la magnitud de mi ceguera y las oportunidades perdidas que Dios me había ofrecido! Después de 16 años de matrimonio civil, mi marido, que es alemán y era de otra religión, no sabía nada de Nuestra Señora de Fátima, pero también empezó a sentir, a través de las palabras de Lucía (que yo le leía y le traducía al alemán), la llamada de Dios y se convirtió a la Iglesia católica. Con la ayuda de Nuestra Señora me casé por la Iglesia y Nuestra Señora de Fátima fue mi madrina. ¡Podéis imaginaros la gratitud que sentimos hacia la hermana Lucía!

Maria, Alemania

El día de la fiesta de Nuestra Señora del Llanto, en el pueblo reinaba un profundo dolor y tristeza porque dos hombres aún muy jóvenes y con familia se encontraban en coma profundo y las perspectivas eran muy desfavorables. Se trataba de accidentes muy diferentes, pero la situación hacía sentir el dolor por igual. Al llegar a casa, me topé con el Boletín de la Hermana Lucía, miré la imagen del Corazón de María, sentí su presencia y leí toda la revista. Recé a María, le pedí por estos enfermos y sus madres, y me comprometí a difundir esto. Los jóvenes empezaron a mejorar progresivamente. Ya he estado con ellos, he hablado con el que más tardó en recuperarse, le he contado lo sucedido y le he preguntado si se podía publicar, ya que ahora llevan una vida normal. Aquí estoy cumpliendo mi compromiso.

Lúcia, Portugal

Quiero compartir una gracia obtenida por intercesión de la hermana Lucía. Durante dos años recé la oración para pedir su beatificación debido a un quiste que tengo en el pecho; le pedí que no fuera nada grave. Ella me escuchó. ¡Estoy muy agradecida!

Ana, España

# MEMORIAL HERMANA LUCÍA



Con el objetivo de dar a conocer la vida de la Hermana Lucía, especialmente como carmelita, y exponer algunos de sus objetos personales, el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra ha creado un espacio expositivo, situado junto al Carmelo, donde se pueden ver piezas únicas de su uso personal, entre las que destacan:

*Su celda carmelita;*

*Artesanías hechas por ella;*

*El itinerario de su vida documentado en fotografías;*

*Objetos utilizados por ella a la época de las apariciones;*

*Objetos ofrecidos a ella por varios Papas.*

**El espacio también cuenta con una sala multimedia o de conferencias.**

Horarios:

Mañana: **10:00 - 12:00**

Tarde: **14:30 - 17:30**

Horario de verano (julio y agosto):

Mañana: **10:00 - 12:00**

Tarde: **15:30 - 18:30**

Cerrado los domingos y festivos

Lunes: **solo para grupos con reserva previa, por la mañana (de 10:00 a 12:00)**

Precio de la entrada

**2 euros (mayores de 6 años)**

Reservas para grupos:

Teléfono: **(+351) 239 781 638**

Correo electrónico:

**memoriallucialucia@carmelitas.pt**

 **www.lucia.pt/memorial/**

## AVISOS

Si desea recibir el Boletín de la Hermana Lucía en su domicilio, parroquia, grupo o movimiento, puede contactar con:

**coimbra@carmelitas.pt**

El boletín está disponible en español e inglés en el sitio web:

**lucia.pt**





# BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Venerable Hermana Lúcia, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa, Rua de Santa Teresa, n.º 52 3000-359 Coimbra - Portugal*

BANCO SANTANDER TOTTA  
NIB 0018 2221 04749723020 39  
IBAN PT50 0018 2221 04749723020 39  
BIC TOTAPTPL

**ATENCIÓN: Si envía un cheque, debe hacerse a la orden de *Fundação Irmã Lúcia de Jesus***

Agradecemos todos los donativos recibidos. Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lúcia.

## ORACIÓN PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LÚCIA

*Padre misericordioso, Tú instruiste a la Hermana Lúcia para que siguiera humildemente la guía del Espíritu Santo en obediencia a tu Santa Iglesia. Al obedecer a tu Iglesia, le confiaste la misión de recordar al mundo el perdón ofrecido a todos a través del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Resucitado. Concédenos la gracia de aprender de su ejemplo, de confiarnos al Corazón Inmaculado de María, para que, transformados por el Espíritu, nuestros corazones reflejen el de Jesús. Que nuestros corazones purificados se vuelvan hacia Ti en adoración, convirtiéndonos en testigos de tu compasión y agentes de la paz que ofreces a tus hijos. Concédenos, por la intercesión de la Hermana Lúcia, la gracia que buscamos, y que tu fiel sierva sea beatificada para la gloria de Tu nombre y nuestro beneficio.*  
*Pater, Ave, Gloria*

Con autorización eclesialística.  
Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN  
DE LA VENERABLE

# LÚCIA

MARIA LÚCIA DE JESÚS  
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propriedade:

**Causa de Beatificação  
da Irmã Lúcia  
Carmelo de Santa Teresa  
Coimbra - Portugal**

Site: [www.lucia.pt](http://www.lucia.pt)  
E-mail: [causalucia@lucia.pt](mailto:causalucia@lucia.pt)

Dep. Legal 356212/13  
Tiragem 15.000 exemplares  
Design e Paginação:  
Tratto - Design e Comunicação

“¡Oh, Madre, cuanto más te veo,  
más hermosa me pareces!  
Vengo a depositar con deseo  
mi corazón a tus pies!

¡Eres la Reina de los Cielos,  
y de la tierra, Madre bondadosa!  
Acoge en tu regazo  
a esta hija cariñosa.

Eres la aurora del Cielo.  
¡Tu resplandor cubre la tierra!  
Reflejo de la luz de Dios,  
¡Eres la Madre del amor eterno!

Al Cielo elevo mis himnos,  
¡Tú eres el encanto de la tierra!  
A los devotos peregrinos  
¡Extiende el borde de tu manto!”

Hermana Lucía  
(*Un camino bajo la mirada de María*, p. 394)